

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 74

Cádiz 20 de Julio de 1911

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

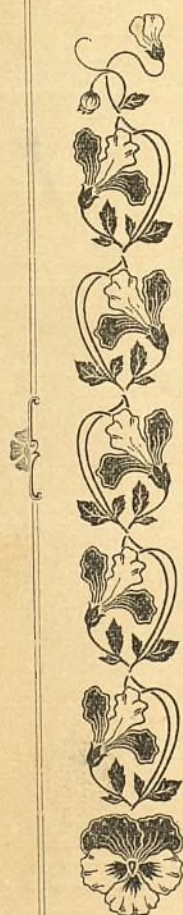
No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25



ROYAL CINE ESCUDERO



JULIA GÁLVEZ

«Por vez tercera me he presentado
en este Cádiz que tanto quiero.»

Así comenzaba uno de los *couplets* que la simpatísimas artista de aquel nombre interpretó las pasadas noches en el pabellón cinematográfico del Sr. Escudero, y ciertamente que nada hace de más con expresar desde aquel escenario los sentimientos agradecidos que su alma siente hacia este público sensato é imparcial.

Porque confesar precisa, que las ovaciones que aquí escuchara anteriormente y en la actualidad escucha, han sido y son merecidas; mas, la gentil Julita habrá actuado seguramente ante concurrencia que no exteriorice su entusiasmo de la forma espontánea y vehemente como aquí tuviera ocasión de verlo.

No quiere decir esto (guárdenos Dios de aseveración semejante), que los oídos de Julita no estén habituados á deleitarse con sinceros y ruidosos aplausos de otros públicos, de los muchísimos nacionales y extranjeros ante los que lució sus facultades excepcionales para el arte que con fortuna tanta viene cultivando; prescindiendo de sus propias manifestaciones, que á algunos suspicaces pudieran parecer interesadas, conocemos por referencias, impresas en los más importantes periódicos que se publican en las incontables poblaciones en que actuó, los triunfos sin nombre que alcanzara; pero, si dudamos un tanto de que haya llegado á conquistarse en parte alguna el afecto, la simpatía y hasta pudiéramos decir el cariño, si de exagerado no se nos tachara, con que en Cadiz se la trata, á nuestro sentir, en justicia.

Y esto que decimos, demuéstalo á diario ella misma en cuantos números interpreta. Ya en la sentida *Granadina*, ora en la *Mariana*, que domina de maravillosa forma, ó en cualquiera de los variados *couplets*, de géneros diversos, que á repetir se vé obligada ante los ruidosos é insistentes aplausos de los espectadores, en todos ellos intercala alguna letra suya, cuyo espíritu es de agradecimiento, de deferencia ó de galantería para los gaditanos.

No tiene, pues, que arrepentirse de haber firmado su contrato con ella el amigo Escudero, y nos atrevemos á asegurar, que esta vez, como las anteriores, se verá precisado á prorrogarlo.

Así lo esperamos, enviando nuestro cordial saludo á la festejada artista.

LORD BYRON.

A UN RETRATO

Ya no calmas mi dolor,
imagen de la mujer
que me enseñó á no creer
los juramentos de amor;
ya como ángel tentador
no me puedes engañar,
ni en tí volveré á encontrar
la dicha que me alentaba...
¡ay! entonces ignoraba
lo que aun quisiera ignorar.

La esperanza y la alegría
muchas veces te debí,
porque mirándote á tí
soñaba que la veía;
para siempre el alma mía
lleva tus rasgos impresos,
mis amorosos excesos
te cantaba enamorado
y tus líneas han borrado
mis lágrimas y mis besos.

Hoy que la antigua pasión
trueca el desengaño impío
en insoportable hastío
y amarga desilusión;
tú, sobre mi corazón
que su desdén hizo trizas,
el recuerdo simbolizas
de su cariño inconstante
olvidado entre cenizas.

Bella imagen ilusoria,
que ofreces á mi dolor
todo un poema de amor,
de lágrimas una historia;
única y triste memoria
de la mujer más querida;
cuando se apague mi vida
como se apagó mi estrella...
¡tú recibirás por ella
un beso de despedida!

S.

EL CANTE FLAMENCO

IX

✻ INTIMIDADES
DE JUAN BREVA

—¡Crimen asqueroso, repugnante, que repudian
hasta los mismos animales y que castigan las leyes
humanas y las divinas...!

Y, sin embargo, los que lo cometieron, dormían
aquella noche tan tranquilos, sin remordimientos
en la conciencia.

¡Verdad que la conciencia, para algunos seres mal llamados racionales, es cosa desconocida, y en su lugar sólo existe el instinto de la bestia...!

¡Pueden ustedes figurarse el estado de mi ánimo al escuchar tales infamias, y el afán tan legítimo que abrigaba de verme cara á cara con Antonio, como instigador y principal autor del atropello de una pobre niña!

Mas, Adelina, conociendo mis naturales deseos y convencida de que mi primera salida á la calle sería para visitar los garitos que frecuentaban Antonio y sus amigos, empleó todos los recursos imaginables para retenerme á su lado, fingiéndose unas veces más enferma de lo que realmente estaba, y otras obligándome con palabras dulces y persuasivas.

Y, después de todo, obró cuerdamente, pues sin yo mezclarme en nada, la Providencia, muy sabia siempre, se encargó de vengar á Adelina de forma tan cumplida, que mi odio, si no desapareció por completo, por lo menos quedó dormido.

Según los periódicos de aquella fecha, serían próximamente las nueve de la noche, y cuando más concurrida se encontraba la calle del Marqués de Larios, de nuestra ciudad, por la callejuela que dá frente á donde está situado el Círculo Mercantil, apareció un hombre corriendo desesperadamente, seguido de otro que, con un enorme cuchillo en la mano, asestaba golpes y más golpes en la espalda del que huía.

Este atravesó todo el centro de la calle, hasta llegar á la acera opuesta, y faltó ya de fuerzas por el reguero de sangre que iba dejando tras sí, cayó de rodillas en tierra, abrazándose frenéticamente al pedestal de una farola que encontró á su paso.

Pero el agresor, antes que los que presenciaban esta horrible escena pudieran evitarlo, y no satisfecho aún con su valentía, con saña embriagadora, hundió el cuchillo varias veces en el cuello de su enemigo, cuyos labios no cesaban de barbotar estas palabras:

—¡Asesino...! ¡Asesino...! ¡Asesino...!

Y así expiró.

En tanto, unos cuantos socios del Círculo se abalanzaron sobre el matador, evitando que quizás estuviera todavía dando puñaladas y al que libraron de las iras del público, que á todo trance quería tomarse la justicia por su mano, hasta que llegó la policía y se hizo cargo del criminal.

Este fué seguido hasta las puertas de la Cárcel por una inmensa muchedumbre, que no se hartaba de insultarlo y apedrearlo y que, de haber podido, es seguro lincha al que acababa de cometer un asesinato tan espantoso.

¿Y sabéis quiénes fueron los protagonistas de

este suceso, que tan profunda sensación produjo en Málaga?

Pues... el muerto, el que tuvo aquel fin tan horrible... ¡fué Antonio...! y su matador, otro de los verdugos de Adelina.

Antonio pagó con creces todo lo malo que había cometido en el mundo, y el otro aún arrastra infamante cadena y la arrastrará durante toda su vida en un afrentoso presidio.

¡Dios es muy justo y castiga sin piedra ni palo!

.....

Como transcurriera un buen rato después de esto, sin que Juan Breva despegara los labios, y la impaciencia nos dominaba en grado máximo, mi amigo, que tenía bastante confianza con aquél, se atrevió por fin á exclamar:

—¡Vamos, Juan... ámate y concluye de una vez, que quiero saber ahora qué hiciste con Adelina!

Y Juan, por toda contestación, levantóse de su asiento y haciéndonos indicación para que le siguiéramos, nos llevó hasta su dormitorio.

Ya en éste, y señalando hacia un retrato de gran tamaño, colocado á la cabecera de la cama, dijeron lentamente:

—¡Ahí la teneis...! Fuí para ella, no un padre, ni un hermano, ni un marido, ni un amante... ¡sino todo esto reunido!; pues todos los cariños y toda la abnegación de un alma sedienta de ternura, lo concentré en aquel cuerpo tan débil y tan desgraciado, y cuando al fin me disponía á recoger el premio de mis acciones... ¡Dios se la llevó para siempre... para no verla más...! ¡Fué una martir y murió como una santa!

Y apenas concluidas estas palabras, medio borrosas por la emoción, Juan dobló las rodillas, y apoyando sus manos y su cabeza sobre el lecho, ahogó un sollozo.

Mi amigo y yo, inconscientemente, como atraídos por aquel lamento, que por brotar del pecho de un hombre resultaba imponente, nos acercamos apresuradamente al pobre Juan, para prodigarle frases de consuelo, sin advertir que también nuestros ojos se hallaban humedecidos por algunas lágrimas compasivas.

Años después, y ya convertido aquel mi amigo en un célebre novillero, nos encontramos una tarde en la renombrada Carrera de San Jerónimo de la villa y Corte, y apenas nos saludamos, se me ocurrió preguntarle:

—¿A que no puedes figurarte lo que he recordado al verte?

—¡Hombre..!

—¡Pues de lo que nos refirió Juan Brevia cierta mañana y que tanto nos impresionó! ¿Los has olvidado acaso...?

—¡Olvidarlo... ni que lo pienses! ¿Y sabes por qué?

—¡Tú dirás!

—¡Porque... bastante lastimoso es presenciar el llanto de una mujer... pero ver llorar á un hombre... ¡eso es horrible! ¡Pobre Juan...!

—¡Sí!—concluí yo.—¡Pobre Juan y pobre Adeline!

.
.
.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

LA INSPIRACIÓN

Envuelta entre gasas de varios colores,
hermosa cual puro destello del sol,
amable sonrisa mostrando en los labios
á mí se acercó.

Creíla un ensueño; que tanta hermosura
mi mente ardorosa jamás concibió;
¿quién eres?—le dije—¿quién eres? ¡Oh, Diosa!
¿Serás el amor?

Rodearon mi cuello sus brazos de nieve;
un beso en mi frente, sublime dejó,
al par que me dijo sonriente, amorosa,
con célica voz:

—Yo soy la Belleza, yo soy la Poesía,
yo llego en mis vuelos al trono de Dios,
yo soy la que hago feliz al poeta:
soy *La Inspiración*.

ANTONIO L. DE LA ORDEN.

LA VERDAD EN EL TEATRO

¿*Quid est veritas?* preguntaremos con las palabras de Pilatos á todos aquellos escritores que han dedicado sendos artículos á debatir el asunto que de epígrafe sirve á las presentes líneas, puesto que hasta la fecha ninguno de ellos ha definido de una manera clara y concreta qué verdad es la que puede presentarse en la escena del teatro; ó lo que es lo mismo: de qué verdad se trata.

Hay quien afirma que algunas veces se oye en labios de los espectadores al salir de una función teatral ó repite la pluma de los críticos: *Existen cosas que no pueden llevarse al teatro*; de lo que deducimos que los que tal escriben lo hacen para

sostener que *todo* se puede llevar al teatro, con tal de que sea *verdad*.

Que no haya belleza que no descansa en la verdad, que no se funde en la realidad, que no esté tomada, por decirlo así, del modelo vivo, es evidente y principio vulgar de estética; pero no se deduce de ahí que todo lo real sea bello.

Que el arte, en todas sus manifestaciones, se funda en la realidad, es incuestionable; si el escultor que concibió y trasladó al mármol la Venus de Médicis, no hubiera buscado en las mujeres reales más bellas que estudió al objeto, los diferentes elementos de la estatua famosa, que habíamos después de admirar, como concepción de orden superior, indudablemente no hubiera podido obtener el resultado que obtuvo. En este punto, creo que nos encontramos conformes todos, absolutamente todos.

Pero, aunque hemos dicho antes que lo bello se busque en la realidad y que la obra de arte que no sea verdad no alcance su objeto, esto no autoriza á hacer asunto de la concepción artística, lo que aun siendo verdad, no debe ser sublimado por la imaginación del genio.

Los escritores á quienes aludimos, parece como que no quieren decir de una manera terminante *todo puede ser llevado á la escena*, pero dejan ver vergonzantemente esta doctrina: no son otra cosa las declaraciones á que se entregan, contra los críticos hipócritas, meticulosos, etc.; no son otra cosa las acusaciones resueltas de que hacen objeto á los que no han sentado plaza en las filas de los modernísimos autores dramáticos; pues, salvo rarísimas excepciones, á casi ninguno han encontrado digno de citarse, tal vez desde nuestro siglo de oro hasta la época actual, por no haber llevado al teatro la verdad, condición *sine qua non* de la belleza.

Diffícil se nos hace que se pretenda sostener esta doctrina que llamaríamos *la inviolabilidad* del autor en el acto de la elección del asunto objeto del drama, así como en el de la elección de los personajes que han de figurar las pasiones que se han de desarrollar en él y el lugar en que haya de desarrollarse; pero como quiera que no se define de modo alguno, qué cortapisas debe tener esa libertad, cuál sea el límite que debe fijarse al libre albedrío del escritor, podemos decir, sin faltar á la lógica, que si no se sostiene explícitamente esa libertad absoluta de elección, se sostiene de un modo implícito.

Y á eso diríamos: si un autor, por ejemplo, puede sin ser censurado, escoger uno de sus personajes principales en la antesala de un lupanar: si puede desenvolver la pasión que nace y se desarrolla al

calor de sus amores dentro de un amancebamiento repugnante á nuestros principios sociales en el hogar infecto; tan real como esto, que es lo que parece que lo justifica; tan real como esto, sería estudiar ese personaje en el lupanar mismo en que se hallaba, desenvolver las pasiones á que da ocasión su amor, sin hacerla salir de ese sitio abyecto y llevar al teatro, con todos sus detalles y crudezas, todas las *verdades* que ese lugar nauseabundo puede ofrecer al poeta.

Si esto no es admisible, y creemos que no lo sea, será preciso convenir en que no todos los asuntos pueden llevarse al teatro, y como tampoco se pueden establecer reglas fijas, tendremos que decir que al teatro no se deben llevar más asuntos que aquellos que la generalidad de los públicos acepte sin repugnancia, los escritores sensatos consideren propios de la escena y la razón los admita como tales.

Por eso preguntamos: *quid est veritas?* Es decir: ¿qué verdad es la que puede pasar á la representación teatral y cuáles son las que no puedan serlo, sin lastimar susceptibilidades legítimas, principios fundamentales, de nuestra organización social, y pudores plausibles que no deben calificarse ni de timideces ni de hipocresías?

Dejar este asunto esbozado, ha sido privar de verdadera finalidad los artículos que nos inspiraron estas palabras; deficiencia inconcebible en escritores como los que aludimos, que buenos títulos tienen para dogmatizar y definir en materias teatrales.

SILOS.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro,,

Rosario y Baluarte.

CONTRASTES

Es doña Julia Troncosa
atenta, fina, elegante,
tan simpática y hermosa
como su esposo es pedante.

Habla el francés regular,
cuando caanta, me disloco,
y, en cambio, su esposo Aznar
no sabe el pobre cantar

¡ni hablar el francés tampoco!

Es prototipo acabado
de las damas elegantes
—de sobra lo ha demostrado—
y su esposo el más pesado
de todos sus semejantes.

Ella con cualquier vestido
parece espiritual;
pero, en cambio, su marido
aunque lleve *oro molido*
¡tiene facha de animal!

Ella, hablando, es expresiva,
de todo prueba que entiende,
de imaginación muy viva;
él, cuando habla, echa saliva
¡y ni el diablo le comprende!

¿Cómo—exclamará el lector—
mujer que es toda un dechado
le ha concedido su amor
á ese *apreciable* señor
que es un bruto consumado?

Pues, la cuestión es bien clara;
el tipo á quien me refiero
tendrá muy fea la cara,
pero ¿quién se la repara
si se fija en su dinero...?

Estará falto de seso,
insensible á las pasiones,
será un bruto y un camueso...
Pero ¿quién repara en eso
si se fija en sus millones?

Así es, que Julia Troncosa,
á pesar de lo elegante,
lo simpática y lo hermosa
y lo alegre y lo graciosa...
¡resulta muy repugnante!!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

UNA CARTA

Nuestro apreciado compañero de redacción, el Sr. Recio y Díaz, ha recibido la siguiente carta, que con sumo gusto transcribimos:

«Madrid 15 Julio de 1911.

Sr. D. José Recio Díaz.

Cádiz.

Muy señor mío y de mi mayor consideración:
Tengo á la vista un ejemplar del periódico titulado *El Orden*, correspondiente al día 8 del mes corriente, en el que bajo el epígrafe «Cádiz tiene la palabra», inserta usted un artículo haciendo elogios incommensurables de mis modestas dotes artísticas.

Llevado de un amor patrio sin límites, ensalza usted mis pocos méritos con una galanura de frases y extensión de datos, que me hacen rendir á usted el mayor homenaje y mover mi pluma hasta donde puedo, para expresarle mi mayor y más profundo reconocimiento.

También mis padres, padres cariñosos, emocionados con todo el texto de su artículo, me encargan encarecidamente le transmita su más inmensa gratitud.

Y descando tener ocasión de hacer á usted estas mismas manifestaciones verbalmente, me reitero suyo afectísimo atento y reconocido servidor

q. s. m. b.,

ANTONIO J. CUBILES.

Sic Luisa Fernanda 7, 2.º izquierda.»

S. G. G.

En la iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Rosario se celebraron, á las diez de ayer, solemnes sufragios por el descanso eterno del alma de la que fué en vida Excm.a Sra. D.^a Adelaida Cassá, viuda de Alcón, fallecida en Córdoba el 11 del actual, asistiendo á ellos tan distinguida como numerosa concurrencia, entre la que vimos á los próximos parientes de la finada Sres. de Lerdo de Tejada (don Felipe y don Matías), Alcón (don Luciano y don Aurelio) y Sres. Viniegra (don Salvador y don Juan), Valderrama, Cabello, Fernández de la Puente (don Arturo), Abarzuza (don Antonio), Bedoya, Sobrino (don Ricardo y don José Antonio), Argaña, Ceballos, Rosetty y otros más que no recordamos, ocupando los bancos colocados para el duelo.

También asistieron al acto las señoras y señoritas de Lerdo de Tejada, Alcón, Poggio, Iñigo, Duarte, Viniegra y otras más de las más conocidas, familias que quisieron así testimoniar el cariño y aprecio que les merecía la finada, por cuyo descanso eterno pedimos á Dios.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro-Circo de Verano

Viéronse al fin los pasados días colmadas con creces las justas aspiraciones de los empresarios de este fresco y amplio teatro, gracias al estreno del sainete lírico de Carlos Arniches, Enrique García Álvarez y Valverde, titulado *Gente menuda*.

Trátase de una producción que, si de argumento algo concomitante con el de otras, ya de repertorio, *entra* en el público desde las primeras escenas, haciendo crecer el interés á medida que la representación va avanzando, siendo de toda ella nota saliente y habilidosa, la de que aquellos tan fecundos como festejados escritores rodean á la casi absoluta mayoría de los numerosísimos personajes que *se mueren* en la obra, de un carácter eminentemente simpático y agradable. Los chistes brotan á borbotones y aunque algunos de ellos *se ven venir* por el espectador, la hilaridad se produce espontánea y el público aplaude sin reservas ni distinguos.

Puede que alguien encuentre algo de monotonía en que transcurran las dos horas largas que precisan los dos actos de que consta, escuchando sin descanso el vocabulario callejero de los barrios bajos madrileños; mas, como quiera que la acción en ellos se desarrolla, claro está que no es posible; es más: resultaría absurdo que aquellas figuras del arroyo y de café cantante, se expresaran en términos académicos ó usaran el lenguaje de los salones aristocráticos.

Y si de la nota cómica que en toda la obra sobresale, pasamos á la dramática, de que así mismo tiene sus ribetes, han de aumentar nuestros elogios, que suben de punto por lo que respecta á la escena en que los cuatro infelices desheredados de la fortuna, por la conducta depravada del que les diera el sér, dan suelta al pajarillo porque carecen de lo preciso para costearle el sustento.

La música, perfectamente adaptada al libro, y denotando á leguas la firma del genial *Quinito*.

El Sr. Palacios (que dicho sea sin ofender y entre paréntesis) nos resulta un tantico *crecidillo* para el papel de huerfanito, puso, como en él es hábito, sus cinco sentidos en que la obra se representara con más que suficiente ensayo, correspondiendo, como siempre, la gloria del triunfo, en primer término, á la Sra. Argota, tiple cómica de *primissimo cartello* é indiscutible alma y vida de la compañía que aquél acaudilla, y en segundo, al pequeño Vilchez, precoz artista de diez ú once años, á quien el público, en sentir nuestro, no premia lo que merece su extraordinaria labor.

Con respecto á los demás artistas, lo mismo de primera que de segunda fila, hemos de aconsejarles por su propio beneficio, que se despojen para lo sucesivo de la frialdad con que ejecutan sus respectivos papeles; haciendo lo cual, habrán de ver cómo el público rompe la suya y no les escatima sus aplausos, como nosotros no podemos por menos que reiterárselos á la empresa, que tanto en la repetida obra como en cuantas lleva *montadas* en

la temporada actual, no ha omitido gasto alguno para conseguir, como lo ha conseguido, *servirla* con verdadero lujo de detalles.

Mañana viernes se estrenará la zarzuela de nuestros paisanos Miguel Mihura y Ricardo González del Toro, con música del maestro Padilla, titulada *La reina de las tintas*, y cuya zarzuela ha sido ventajosamente sancionada por el público de la Corte.

Anúncianse á más, las primeras representaciones de *Entre breñas*, y la de gran espectáculo *El país de las Hadas*.

Royal Cine Escudero



Coincidiendo con la publicación de nuestro anterior número, comenzó en este cómodo pabellón su tercera campaña, la aplaudidísima coupletista Julia Gálvez, siendo saludada con muestras ruidosas de cariño por sus muchos admiradores.

Efecto de su excesivo trabajo, adquirió la gentil artista una molesta afonía, que la ha obligado á suspenderlo por algunos días.

Mucho celebraremos su pronta y total reposición.

También debutaron *Los Pretzman*, notables excentricos musicales, á quienes ya habíamos aplaudido en el Teatro Principal.

Los Hermanos Palacios, siguen siendo mimados por el público.

Hoy veinte, hará su presentación el conocido cantador flamenco Antonio Chacón, á quien acompañará el tocador de guitarra *Habichuela*.

Algunos buenos aficionados nos dicen que verían con gusto alternara con este último, el notable profesor, paisano y convecino nuestro, Manuel Pérez (*El Pollo*).

Debutarán en breve Adela Lulú y la notabilísima pareja *Les Florentias*.—S. R. W.

Para el Sr. Alcalde

De algún tiempo á esta parte, viene resultando verdaderamente escandalosa, la indiferencia con que los agentes á sus órdenes, tienen en cuenta lo estatuido en el Reglamento de circulación de carruajes por las calles y plazas de la capital.

Siendo encargado de la inspección respectiva un estimado convecino nuestro, cuyo nombre y especiales condiciones de iniciativa y actividad, no consignamos, por motivos que á algunos suspicaces pudieran parecer interesados ó parciales, estableciéronse reglas determinativas, encaminadas á que teniendo en cuenta la pequeña anchura de nuestras vías, hubiese, al igual de otras poblaciones de análoga estructura, determinadas entradas y salidas de vehículos.

Llevóse á la práctica en un principio tan oportuna disposición; mas, poco á poco se vino haciendo de ella caso omiso, llegando al extremo de prescindirse de ella en absoluto.

En corroboración de nuestro escrito, podíamos citar diversos casos, concretándonos solo á denunciar el que ayer tarde presenciarnos en la calle de Sagasta, en el trozo comprendido entre la del Duque de Tetuán y la de Cánovas del Castillo. Allí, en ese espacio estrecho, dos carruajes que avanzaban en sentido inverso (uno de ellos con enganche á dos), faltó muy poco para que á dos señoras que á la sazón transitaban por la expresada vía, las atropellara brutalmente, con las bestias que lo arrastraba.

Precisa: precisa, Sr. Alcalde, que comparta las atenciones de su decantada labor administrativa con los cuidados que merece, por su parte, la observancia exacta de cuanto ordena lo legislado en las comisiones todas que por ministerio, también de la Ley, preside de derecho.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25 y 27, Cádiz

Gran Balneario Victoria

CADIZ.-Temporada de 1911

La más bella y salubre PLAYA DE ANDALUCIA

Baños de agua dulce y de mar, templados y fríos.—Salón de lectura y teléfono.—Restaurant de primer orden.—Audiciones por Bandas Militares.—Varietés —Conciertos.—Fuegos artificiales.—Grandes fiestas y atracciones de playa.

Servicio de Tranvías hasta la puerta del Establecimiento.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado—
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

SALON DE PELUQUERIA

DE

José Rodríguez Díaz

SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ

Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25.—Cádiz